

LENGUAJE, NACIONALISMO Y POLÍTICA EN LA RUSIA DE PUTIN

Francisco Manuel Villegas Cara

(Universidad de Granada)

npvr@correo.ugr.es

Fecha de recepción: 31-10-2016 / Fecha de aceptación: 5-5-2017

RESUMEN:

El presente artículo es parte de un trabajo más amplio en el que política y lenguaje son analizados de forma paralela gracias a las herramientas que nos ofrece el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Este análisis permitirá visualizar mejor el fortalecimiento dialéctico y social del nacionalismo ruso y su impacto en las políticas de Rusia, tanto en su vertiente exterior como en la interna. Podremos reconstruir los metarrelatos y prejuicios que hoy en día se imponen en la Rusia de Putin y entender en qué modo se utilizan para transformarlos en apoyo político aún cuando la situación económica y social es inestable. Nos centraremos especialmente en la noción de "Gran Rusia" –Velikaya Rossiya- en torno a la cual las actuales autoridades del Kremlin han desplegado sus armas discursivas y sobre la que se fundamenta buena parte de la política exterior rusa de nuestros días y en el uso cada vez mayor del adjetivo natsional'ny en los asuntos internos. La realización de corpus lingüísticos propios acotados debidamente y la utilización de otros ya existentes en el idioma original nos mostrarán las ventajas de este método frente a los análisis basados en referencias indirectas o más generalizadoras. Concluiremos con los ejemplos de Crimea y Ucrania como materialización de estos discursos nacionalistas y reconociendo la necesidad de profundizar en este tipo de investigaciones.

Palabras clave: análisis crítico del discurso, Gran Rusia, Putin, nacionalismo.

ABSTRACT:

Russia and its foreign policy have led to tensions on the old continent. The current paper is part of a broader work in which policy and language are analyzed in parallel, thanks to Critical Discourse Analysis (CDA) tools. This analysis will help us to better understand the social and dialectical strengthening of Russian nationalism and its impact on Russian internal and foreign policies. Therefore, we will be able to

reconstruct meta-narratives and prejudices that are imposed nowadays in Putin's Russia. This way we will better understand in which way those narratives are used to maintain political support, even when the economic and social situations are not stable. We will especially focus on the idea of "Great Russia" –Velikaya Rossiia- and how Kremlin authorities have developed discursive instruments around this notion and forged on in its foreign policy and the use of the adjective "natsionalny" for domestic policies. Existing linguistic corpora in Russian and other sources gathered for this paper will show us the advantages of CDA over other more generalizing analyses. Our conclusions will bring us to the examples of Crimea and Ukraine, where nationalistic Russian discourse has materialized. We conclude by acknowledging the necessity of further research in this area.

Keywords: critical discourse analysis, Great Russia, Putin, nationalism.

Introducción

Durante los últimos meses Rusia y su política exterior han vuelto a copar las principales páginas de diversos medios de comunicación en todo Occidente. Son innumerables las publicaciones sobre política exterior rusa que han surgido tras la guerra en Ucrania –como ya sucediera también tras el conflicto con Georgia en 2008-. Entre los autores tenemos a Nalbandov (2016), Engle (2016) Sakwa (2015), Laqueur (2015), Lukianov (2015), Tsygankov (2014) cuyas obras tienen en común un análisis en el que se destaca la fuerza actual del Estado ruso y la primacía de los intereses nacionales sobre otros aspectos. Sin embargo, estas obras de referencia no suelen incorporar otros análisis que no sean los estrictamente políticos o económicos combinados con datos sociológicos y demoscópicos. El lenguaje, en cualquier caso, no es un aspecto que se destaque en estas obras.

Este trabajo pretende incorporar una visión lingüística basada en el análisis de corpus lingüísticos elaborados a partir de intervenciones concretas del presidente ruso, pero también, de otros elementos del discurso como pueden ser carteles, eslóganes o la difusión de ciertos conceptos a través de los medios de comunicación siguiendo las pautas marcadas en obras de Wodak (1989), van Dijk (1999), Chilton (2002) o Fairclough (2003), donde el análisis del lenguaje político incorpora elementos de la ideología, el poder o el clásico conflicto ellos- nosotros. En general, se trata de aplicar nociones muy básicas del análisis del discurso a un ámbito – el de la política exterior rusa- donde todavía en castellano es muy escasa la publicación de trabajos más o menos elaborados: De la Cámara (2010), Sánchez Ramírez (2009),

Ruíz González (2009). Dentro del análisis del discurso, nos interesa además destacar su vertiente crítica, denominada análisis crítico del discurso (ACD) por su relación y denuncia del poder y de las relaciones de dominio y hegemonía. Algunos de los principales puntos de esta versión del análisis del discurso los comentan Fairclough y Wodak (1994)¹. Además, no hay que olvidar que las relaciones de poder desde esta perspectiva son discursivas y por tanto el discurso constituye la sociedad y la cultura, en tanto que desempeña una creación ideológica. Una variante aún más concreta del análisis del discurso es el denominado Análisis del Discurso Político (ADP), que como apunta Dunmire (2012) se trata de un modelo “inter y multidisciplinar al mismo tiempo que se centra precisamente en la dimensión discursiva y lingüística del texto político y nos habla a su vez de la naturaleza política de la práctica discursiva”.

Con la incorporación del análisis lingüístico del discurso político a la política rusa, se pretende demostrar una relación no casual entre el auge del nacionalismo ruso y su impacto en la política exterior e interior rusa, con la creación y difusión de relatos y discursos patrióticos que definen Rusia en un ámbito ideológico muy concreto y relacionado con la idea de “Gran Rusia” o “Velikaya Rossiia”. Es por ello que en este análisis haremos especial mención al contexto político e histórico actual, pero también a los significados y al lenguaje siguiendo las pautas de Deborah Schiffrin (1987: 40) quien destaca que los componentes del discurso no tienen por qué ceñirse a elementos lingüísticos y define discourse makers como:

“linguistic, paralinguistic, or non- verbal elements that signal relations between units of talk by virtue of their syntactic and semantic properties and by virtue of their sequential relations as initial or terminal brackets demarcating discourse units”.

En este trabajo no se tratarán cuestiones terminológicas sobre el significado de discurso político o de análisis del discurso, cuyas definiciones varían según los autores en torno a conceptos como poder, ideología, conflicto, control o dominación entre otros (véase para ello Fairclough, 1995; Bourdieu, 1991; van Dijk, 1993; Chilton y Schaffer, 2002). En nuestro trabajo el análisis de corpus se basa en declaraciones realizadas por Vladimir Putin: su artículo sobre la cuestión nacional en Rusia de 2012 y sus declaraciones el mismo año al ganar las elecciones presidenciales. Podemos decir claramente que se trata de un discurso político, no tanto siempre por el contenido, sino por quién lo pronuncia. Sin embargo, también hemos incorporado

¹ Citado en Van Dijk: *El análisis crítico del discurso*. Anthropos, Barcelona: 1999 23-36.

denominaciones y elementos discursivos cuya relación con la política puede a simple vista no ser tan directa, pero que sin duda forman parte de un todo discursivo con valor político en tanto en cuanto que son portadores de ideología, representan relaciones de poder o control o bien vienen a simbolizar cierta dominación.

NACIONALISMO, DISCURSO Y EXPANSIÓN

Desde el inicio de las tensiones con Ucrania en 2013 y ya en 2014 con la guerra civil y la anexión –para otros ocupación- de Crimea el 18 de marzo del mismo año, son muchos los especialistas en relaciones internacionales que hablan abiertamente de un nuevo expansionismo ruso (Wigell y Vihma, 2016; Motyl, 2015; Valkov, 2014; Allison, 2014;) e incluso de una vuelta a la Guerra Fría y la reconstrucción de la Unión Soviética (Umland, 2016; Kavaleuski, 2015; Igantieff, 2014).

Relacionar el nacionalismo ruso con la política exterior de la actual Federación Rusa no es ninguna novedad ciertamente. Hay autores que sostienen que Rusia realmente se construyó como imperio, más que como nación-estado, por lo que su tendencia al expansionismo es en realidad una constante a través de su historia (Duncan, 2002). Realmente, desde el bautismo en el año 988 del Príncipe Vladímir hasta la nueva reelección nuestro actual Vladímir en 2012, el territorio de Rusia ha sufrido enormes transformaciones tanto geográficas como sociales, que han tenido un impacto directo en la forma del Estado y el devenir de la política rusa.

La guerra y los conflictos –ahora también el terrorismo- nos sirven como línea discursiva en nuestro relato. Tras Crimea, la crisis en Siria ha situado la política exterior rusa en una dimensión claramente más activa. Por primera vez en mucho tiempo se ven aviones rusos de combate más allá del denominado near abroad en acciones reales de combate, y no sólo en maniobras más o menos provocativas².

La actitud del presidente ruso ha sido clave en el desarrollo de los eventos, dentro y fuera de Rusia. Al igual que sucedió en septiembre de 2004, cuando un grupo de más de 30 terroristas tomaron la escuela nº 1 de Beslán, en Osetia del Norte, tras el atentado en Egipto contra el avión de la compañía Kolagymavia, Putin declaró que buscarían a los terroristas "hasta aniquilarlos"³. Estos dos episodios trágicos para

² Esto se producía en los últimos días del mes de septiembre de 2015. Posteriormente, el 31 de octubre un avión civil ruso con 224 pasajeros a bordo se estrelló sobre la península del Sinaí. Las investigaciones posteriores aclararon que se trató de un atentado terrorista donde el llamado Estado Islámico o IS habría intervenido a través de sus seguidores en Egipto.

³ Declaraciones de Putin ante los miembros del gobierno ruso el 17 de noviembre de 2015. En las mismas Putin aseguró que habría que eliminarlos para evitar que actos semejantes pudieran suceder en Rusia. En el caso de

Rusia –Beslán y Egipto- guardan algunos paralelismos respecto al modo en el que la respuesta dada a los mismos significó un cambio en la política interna en el primer caso y la política exterior en el segundo.

Los dos atentados serán el guión que nos lleven hasta la situación actual de la política interna y exterior rusa, junto con la evolución del lenguaje del presidente ruso, Vladímir Putin. Para ello, además de los hechos en sí, vamos a fijarnos en aspectos menos llamativos para el lector español, incluso para ciertos investigadores que siguen la política rusa más de cerca. Nos referimos al lenguaje. A pesar de no ser en sí un instrumento bélico, el lenguaje, como diría Foucault, es parte del poder. En este sentido, un análisis de las alocuciones públicas de Putin en diversos contextos nos puede servir para trazar una línea bastante clara en paralelo a su política, ya sea de cara a Rusia o al exterior

CORRIENTES EN LA POLÍTICA EXTERIOR

Si la masacre de Beslán supuso un punto de inflexión en la política interior rusa, el derribo del avión ruso sobre la península del Sinaí, sirvió sin duda para confirmar la apuesta más agresiva en política exterior llevada a cabo por Rusia desde la desaparición de la Unión Soviética. Concretamente en el caso de Siria, como señala Javier Jordán (2015: 4), los ataques rusos se fueron incrementando desde unas 20 salidas a comienzos de las operaciones en septiembre a más de sesenta a finales de octubre de 2015. Hay que recordar que desde 1996 y su participación en las misiones de paz tras la Guerra de Bosnia, Rusia no había realizado intervenciones militares en el exterior –más allá de su espacio de influencia- y solamente en 1999 tras el fin de los bombardeos de la OTAN en la Yugoslavia de Milosevic (formada entonces por Serbia y Montenegro), se atrevió a realizar una maniobra considerada poco amistosa por sus aliados occidentales. Hasta ese momento la política exterior de Rusia había sido dirigida por Andrei Kozyrev, quien es señalado por Tsygankov (2008) como un claro defensor de una política occidentalista, frente a otras ramas más nacionalistas. Esta corriente occidentalista dominó los gobiernos de Yeltsin y especialmente la política de su primer ministro Evgueni Primakov, quien intentó desarrollar instituciones democráticas en Rusia. Esto no evitaría que Rusia se viera sumida en una crisis ya no sólo económica, sino también identitaria. Como destaca Roy Medvedev (2003: 43), Rusia venía de perder un brazo, pero su cerebro seguía

Chechenia Putin también declaró enérgicamente que “con los terroristas no hay nada que negociar, a los terroristas se les destruye”.

sintiéndolo. El país no era más un imperio y los países occidentales tomaron posiciones ante la debilidad de Moscú.

Esta tendencia occidentalista inicial, dio paso a una política exterior menos cooperativa por la inseguridad de sus dirigentes. Esto lo señala adecuadamente Julien Buffet (2013: 113) al afirmar que “el nuevo poder ruso no se percató inmediatamente de los vínculos entre los retos societales y su política exterior” y es que la miseria, la corrupción y el desprestigio internacional tenían un impacto directo en la consciencia nacional del pueblo ruso, que se veía humillado ante otras potencias.

Hay que recordar que entonces Rusia se hallaba en un contexto económico muy desfavorable: en poco tiempo – de marzo de 1997 a septiembre de 1998- el valor del dólar pasó de seis a más de veinticinco rublos, y la inflación a finales de 1998 se situaba ya en torno al 90%. Como apuntan Palazuelos y Fernández (2002: 127), “solo en un año la Bolsa rusa había perdido tanto como la Bolsa de Nueva York en los cuatro años que duró la Gran Depresión de 1929”. Ante un panorama tan desolador parece normal que estas carencias se trasladasen pronto al sentir patriótico y orgullo nacional ruso. No es de extrañar que en la confianza de los rusos en sus instituciones más representativas fuese realmente baja en los últimos años de la década de los noventa. Así consultando los datos del VTsIOM –Instituto para el análisis de la opinión pública en Rusia- en marzo de 1998 tan solo un 23% de los encuestados mostraban su confianza en el Ejército; un 12% en los órganos de seguridad del Estado; el 7% en el Parlamento y menos del 12% en la figura del presidente Yeltsin (Zorkaya, 1999).

Obviamente la política exterior tuvo su impacto en el desarrollo de la política interna de Rusia y al revés. Ya en 1996 el propio ministro de Asuntos Exteriores del momento, Andrei Kozyrev, dimitió tras la victoria en el Parlamento ruso de los partidos que más se oponían a la política de acercamiento a los socios occidentales.

Esta convulsa situación interna llevó a Yeltsin a acuerdos con Occidente que hoy en día serían difícilmente entendibles en la Rusia de Putin. Si durante la época de Yeltsin como presidente de Rusia, la propia unidad del Estado estuvo en peligro, con repúblicas que no traspasaban sus fondos al gobierno federal, o con algunas de facto independientes de Moscú –por no hablar de la situación en Chechenia- el panorama actual para Putin ha cambiado considerablemente.

Hoy la unidad de Rusia es un tema menos actual, pero han resurgido otros que parecían enterrados: las relaciones entre Rusia y Occidente o el tándem temor-odio

que marca estas mismas relaciones (Shlapentokh, 2011). Esta asociación de temor-odio que existe en la sociedad rusa hacia lo foráneo y que suele representarse en la figura de los Estados Unidos de América – o América como se refieren los rusos⁴- como una construcción con muchos compartimentos cimentados a través del tiempo y de manera no casual, forjándose así los múltiples prejuicios que hoy sobre esta potencia existen en Rusia. Van Dijk (1993) lo aclara bien al afirmar que los prejuicios no son algo innato, sino que responden a procesos sociales bien elaborados y, al mismo tiempo, difíciles de identificar. Es en este momento donde el lenguaje toma relevancia como creador de discursos y relatos que después pasan a constituir parte del contexto en el que se desarrollan nuestras vivencias, nuestra ideología y cultura.

EL PODER DEL LENGUAJE, EL LENGUAJE DEL PODER

En esta construcción de los prejuicios, el lenguaje juega un papel que va más allá de su función referencial denotativa, es decir, cuando reconocemos directamente la relación entre objeto –referente- y el mensaje. El valor del lenguaje en el mundo de la política trasciende esta relación y se sitúa en un plano donde lo social es parte sustancial del mismo. El lenguaje, como diría Halliday (1982) desempeña también otras funciones en las que la relación entre el sujeto y el mundo que lo rodea determinan en gran parte el modo en que nos expresamos y por tanto nos relacionamos. Es la función ideativa la que permite que podamos estructurar nuestro conocimiento y posibilita otra serie de funciones que nos definen como sociedades. Es por ello que el poder actual del lenguaje a la hora de crear corrientes de opinión o fundar ideologías es inmenso, o como apunta Van Dijk (1993), teniendo en cuenta que prejuicios, ideologías e información son ante todo construcciones discursivas, el poder de los medios de comunicación y el lenguaje como fuente de esos mismos prejuicios e ideologías es enorme. Se ha llegado hasta tal punto, como el mismo autor reconoce, que hoy en día aplicar este tipo de poder resulta más beneficioso para un Estado que ejercer su monopolio sobre la violencia mediante actos coercitivos.

El uso del lenguaje como instrumento de dominación y poder es un elemento bien estudiado desde los años cincuenta, cuando numerosos investigadores alemanes se fijaron en las campañas masivas del régimen hitleriano. Son famosas las obras de

⁴ Normalmente en Rusia desde el ciudadano más común hasta los académicos es normal referirse a América para englobar todo el Occidente. En cambio, cuando se refieren a Occidente –*Zapad* en ruso- se suele muchas veces distinguir entre el binomio Estados Unidos- Reino Unido del resto de Europa, aunque la versión generalizadora es la que suele dominar en los debates públicos, donde *zapad* es todo lo opuesto a lo que es Rusia, sin saberse muy bien cuáles son los países que entran dentro de esa denominación, aspecto este que dependerá mucho de las relaciones bilaterales de Rusia con los distintos países europeos en ese momento.

Klemperer (1947) y Sterberger (1957) sobre el lenguaje durante el nacionalsocialismo como precursoras de la nueva disciplina, que tomó un nuevo impulso con las teorías de Fairclough (1989) sobre conflicto e intermediación de la lengua como el medio esencial en la difusión de una ideología concreta a través de la propaganda, la publicidad y los medios de comunicación. En este sentido, estamos de acuerdo con Wodak y Fairclough cuando afirman que:

Discursive practices may have major ideological effects: that is, they can help produce and reproduce unequal social relations between (for instance) social classes, women and men, and ethnic/ cultural majorities and minorities through the ways in which they represent things and position people. (Fairclough y Wodak. 2000, 258)

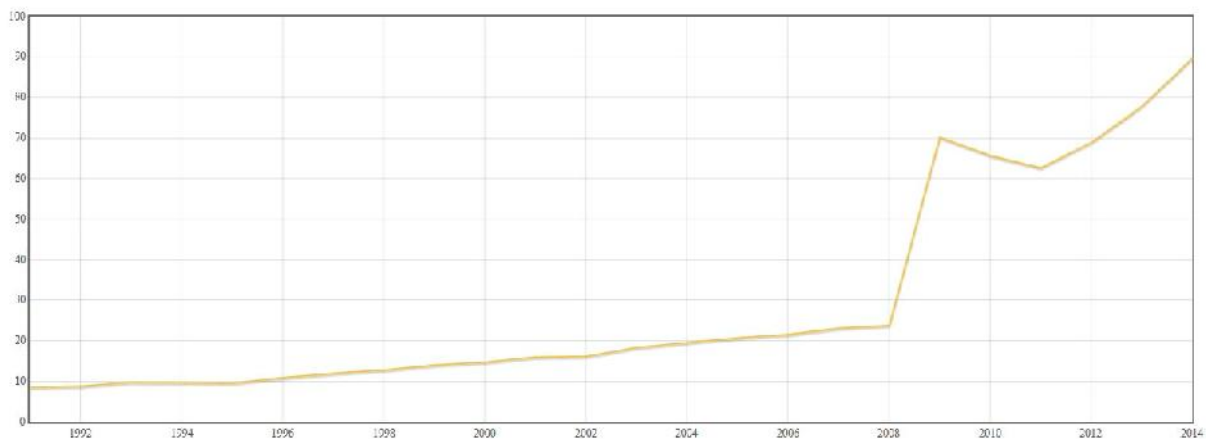
Los elementos de propaganda y publicidad puestas en marcha para la creación del discurso soviético fueron sin duda trabajados durante décadas en la Unión Soviética. Aunque no es el tema de esta investigación, el lenguaje soviético se sirvió de una serie de estructuras y elementos que hoy vemos reproducidos a otra escala en la Rusia actual, aunque el contexto -tanto interno como externo- es totalmente distinto, entre otras cosas por el acceso a medios de comunicación on-line y en otros idiomas. Incluso el propio lenguaje fue objeto de su teorización y conceptualización como elemento de la lucha de clases, como lo demuestra la gramática de Lomtev (1931), uno de los últimos lingüistas soviéticos que aún a finales de los años sesenta apostaba por construir una lingüística marxista.

En la Rusia actual no encontramos por el momento lingüistas que quieran transformar el lenguaje de nuevo en una lucha de clases, pero sí ciertas autoridades intelectuales que apuestan por rusificar el lenguaje y huir de los cada vez más numerosos préstamos extranjeros, que inundaron Rusia sobre todo en los primeros años de la década de los noventa, política de purismo lingüístico no exclusiva de Rusia, y que Kordi (2010) describe perfectamente en el caso de las nuevas repúblicas surgidas tras las sucesivas guerras en Yugoslavia.

Este purismo llegó a tal punto que en 2005, ante la creciente crítica por parte de algunos miembros de la Academia Rusia de las Ciencias (RAN), el gobierno ruso adoptó una ley "sobre la lengua oficial de la Federación Rusa"⁵. Uno de los puntos más discutidos fue el de la utilización del ruso de forma correcta por parte de las

⁵ La ley de 2005 recoge 7 puntos fundamentales entre los que destacan especialmente tres: (1) las esferas en las que debe utilizarse el ruso, (2) la defensa y el apoyo a la lengua oficial y (3) la responsabilidad en caso de mal uso de la lengua oficial.

instituciones oficiales y los medios de comunicación y que los mismos medios criticaron por ser obsoleto y no reflejar la realidad del lenguaje actual en Rusia. Sea como fuere, es cierto que el lenguaje ha ido incorporando una serie de matices que se consideraban ya superados.⁶ Especialmente son llamativas las incorporaciones de adjetivos como *vieliki* -gran- al sustantivo *derzhava* -potencia-, o *natsionalnyi* -nacional-, adjetivo muy poco usual en el pasado y que viene comiendo terreno a otros como *narodniy* o *otiechesvennyi*, popular (en sentido de que forma parte del pueblo) y patriótico respectivamente. Una simple búsqueda en el corpus nacional de la lengua rusa nos aporta unos resultados muy claros sobre el adjetivo *natsional'nyi*: se pasa de



una frecuencia de aparición de este adjetivo por cada millón de palabras de 14,71 en 2000 a 89,70 en 2014.

Fuente: elaboración propia.

La utilización del adjetivo *veliki* acompañando al sustantivo *derzhava*, entra en lo que muchos lingüistas identifican como la utilización de expresiones con un significado muy concreto por un individuo, pero que terminan creando no sólo una representación para un individuo concreto, sino para toda la sociedad (Blommaert, 2005; Fairclough 1992).

Como muestra para visualizar la utilización de este adjetivo y su aparición en los medios de comunicación rusos, en una investigación realizada por M. Vanjala-Anishevskaya y Lilia Siilin, pudieron comprobar cómo en dos años -1997 y 2007- separados por un periodo de diez, la utilización de “*veliki*” en distintos periódicos rusos en su función atributiva había crecido en más de un 25% (ver tabla 1).

⁶ Como ejemplo en su diccionario de Czerwinski (2015) de lexemas y palabras con connotaciones negativas en el lenguaje soviético, aparecen ciertas entradas que se han vuelto populares en la actualidad.

TABLA 1: número de documentos que contienen el adjetivo “veliki” en distintos medios escritos de comunicación rusos en 1997 y 2007.

Medio escrito	01.06.1996- 30.06.1997	01.07.2006- 30.06.2007
Argumenty i Fakty	225	374
Izvestiia	693	935
Novaya Gazeta	309	549
Rossiskaya Gazeta	1445	3025
Ogoniok	338	319
Total	3010	5202

Fuente: Vanjala-Anishevskaja, M. y Lilia Siilin, 2008. “Na velikoe delo, velikoe solovo”. *Funkcionirovanie slova “velikii” v sovremennom rusском yazyke*, Slavica Helsingiensia 34: 3.

A través de los datos de esta tabla recogidos por sus autoras, no podemos decir, sin embargo, que en todos los casos en los que aparece el mencionado adjetivo, se esté utilizando en el contexto más próximo al sentimiento nacional en contraposición a su versión más neutral y que sirve solamente para referirse al tamaño, como en el siguiente caso: — , . (Nosotros, somos un gran país, porque somos grandes). En contraste con esta versión, tenemos aquella utilizada en la famosa cita de Stolipin – al que por cierto hoy se le compara mucho con Putin- en la que declaró: , , ; — (A ustedes, señores, les hacen falta grandes conmociones; a nosotros, una gran Rusia.)

Este cambio en el vocabulario ha ido paralelo a los principales acontecimientos políticos ocurridos en Rusia desde la llegada al poder de Vladímir Putin como presidente de Rusia en marzo de 2000. Si en su primer mandato las cuestiones económicas fueron las que centraron mayormente sus discursos, a partir de 2004 y en especial tras el atentado de Beslán, se acentuó la importancia de temas relacionados con la definición del Estado, los valores patrióticos o el respeto por el pasado soviético.

Además de poner en marcha medidas para un mayor control de las distintas administraciones federales, creó nuevas agencias de control en prácticamente todas las áreas del Estado. En un plano más simbólico, en diciembre de 2004 se decretó el 4

de noviembre nuevo día festivo para sustituir al revolucionario 7 de noviembre que sin mayor trascendencia se venía aún celebrando en Rusia. Así, a partir de 2005 el día 4 pasó a llamarse “Día de la Unidad Popular”. La fecha se eligió en conmemoración de la expulsión de Rusia en 1612 de las tropas polaco-lituanas tras un levantamiento popular encabezado por los héroes Minin y Pozharski. Este día ha traído consigo la salida a la calle de un nacionalismo ruso que hasta el momento no tenía mucha visibilidad. A partir de 2005 se vienen celebrando en ciudades de toda Rusia la llamada Marcha Rusa –russki marsh-, que no es sino un compendio de exaltación patriótica y religiosa donde se mezclan una serie de símbolos que despertarían el interés de cualquier científico de lo social.



La Rusia bolchevique y la zarista juntas en la “Marcha Rusa”. Fotografía propia.

En estas manifestaciones uno puede encontrarse con emblemas zaristas, con iconos y crucifijos, con la hoz y el martillo sobre banderas rojas, pero sobre todo con banderas rusas. Como bien señala Raquel Sánchez García (1999: 2), en la Rusia actual “el nacionalismo ha venido a llenar el vacío ideológico producido tras el final del sistema comunista y de los setenta años de aislamiento cultural e intelectual. La búsqueda de la patria y el renacimiento del sentimiento religioso son los dos mecanismos que definen la nueva identidad rusa”. Otros autores también se han fijado en el desarrollo del nacionalismo en todo el espacio post-soviético y la implicación de diferentes agentes, sea la Iglesia Ortodoxa, la economía o el poder político (Billington, 2002; Service, 2004; Warhola y Lehning, 2007; Knox, 2005; Laruelle, 2008; Verjovskii, 2002).

Ciertamente el nuevo patriotismo y la revalorización de la institución eclesiástica están forjando una tendencia de nacionalismo tradicionalista en Rusia que

se aleja de otras proposiciones que la mayoría de intelectuales rusos han venido defendiendo desde el final de la Unión Soviética.

Así pues, aunque desde el Kremlin en muchas ocasiones se lanzan mensajes en pos de una Rusia unida bajo su diversidad cultural, étnica y religiosa, lo cierto es que desde los últimos conflictos con Georgia y especialmente Ucrania y la reincorporación de Crimea, el nacionalismo étnico ha venido ganando terreno a otras propuestas más cívicas. Entre estas propuestas, podemos situar la utilización del término *rossiane*, para referirse a todos los ciudadanos de la Federación Rusa, sin distinguir entre si son o no étnicamente rusos como ocurre con el adjetivo *russkie*. Sin embargo, el término *rossiane* goza de poca popularidad en la actualidad, de acuerdo a Yulia Mijailova (2011: 43), sobre todo porque carece de aquello que la identificación nacional demanda, a saber: “un pasado común, unos mitos, unas tradiciones”.

Centrándonos ahora en el lenguaje de Putin, es su segundo mandato entre 2004 y 2008 el más prolífico desde el punto de vista del lenguaje, de su uso como medio para el control del discurso, de la manipulación y para el sustento de la nueva ideología nacionalista; pero también desde el punto de vista de la política exterior y de las reformas de calado en el interior. Son años en los que Rusia vive además un esplendor económico de la mano de los altos precios del barril de crudo, con una cotización por encima de los 100 dólares el barril de Brent entre finales de 2010 y mediados de 2014, cuando comienzan a desplomarse los precios.

Para entonces podemos hablar ya sin dudarlo del putinismo como una corriente ideológica que abarca todos los aspectos de la vida sociopolítica actual en Rusia, no sólo en la política (Laqueur, 2015; Edge, 2015).

Como muestra del poder del lenguaje en la creación del nuevo sentimiento nacional ruso, tras algunas declaraciones vagas, en enero de 2012 aparece publicado un documento clave: “Sobre la cuestión nacional” (*O natsional’nom voprose*).⁷

El texto en cuestión apareció tras las protestas de diciembre de 2011, que recorrieron las principales capitales rusas y coincidieron con el nivel más bajo de popularidad del entonces primer ministro. Se inscribe dentro de una serie de documentos programáticos que Putin preparó después de las protestas y antes de las

⁷ Artículo firmado por Vladímir Putin. Fue publicado el 23 de enero de 2012 en el periódico “*Nezavizimaia gazeta*”. Recuerda por su título a los documentos que siglo atrás publicaran tanto Lenin como Stalin, mandatarios que también trataron este tema con especial relevancia en sus escritos, aunque con una visión distinta. Versión on-line en ruso: http://www.ng.ru/politics/2012-01-23/1_national.html

elecciones de marzo. Antes de dedicarnos en pleno al segundo de sus documentos –el centrado en la cuestión nacional-vamos a tomar algunas frases de su primer artículo. Aquí vamos a ver algunas ideas que se desarrollarán más tarde y que unen de manera directa los asuntos económicos y geopolíticos –el objeto del primer texto- con elementos ideológicos y nacionales:

. (La mayoría de los rusos quiere ver un país grande y fuerte).

.⁸ (Rusia puede y debe debidamente jugar su papel, guiándose por su modelo de civilización, su gran historia, geografía y su genoma cultural).

En ambas frases encontramos de nuevo el adjetivo *veliki*, que comentamos anteriormente, destacando el valor glorioso de Rusia, tanto por la grandeza de su tamaño como por la de su cultura. En el siguiente párrafo seleccionado lo que encontramos más bien es una definición de libertad sobre la cual se basa –o se debería basar- el sentido de esta palabra para la sociedad rusa:

.⁹ (Una sociedad de personas libres no es lo mismo que una multitud de calculadores egoístas, indiferentes hacia el bien común. La libertad personal es productiva si te acuerdas y piensas en los demás. La libertad sin una base moral se convierte en un abuso).

Este tipo de frases no son un hecho aislado en los discursos de Putin. Aquí, no solamente describe, sino que además ofrece definiciones que después se ponen en práctica de manera más o menos directa con sus políticas. Concretamente con este párrafo y en adelante en el mismo texto, Putin avanza reformas para las asociaciones

⁸ Texto original en ruso, publicado en el diario Izvestia el 16 de enero de 2012: <http://izvestia.ru/news/511884>

⁹ Ibid.

y organizaciones no gubernamentales para impulsar un modo de sociedad dentro de los valores propios de Rusia¹⁰.

Volvamos ahora al texto sobre la cuestión nacional. Es el segundo de sus artículos programáticos aparecidos en prensa y dirigidos, como el anterior, al pueblo ruso en general.

Si en el documento del 16 de enero que abría esta serie Putin se centraba en cuestiones más o menos generales de economía, geopolítica y sociedad, aquí será la primera vez que de forma clara ofrezca su visión de una cuestión sobre la que hasta el momento no había ofrecido respuestas bien definidas, salvo afirmaciones como la surgida durante el programa "Línea directa" en 2003 cuando respondió a un espectador sobre la frase *Rossia dlia russkij – Rusia para los rusos*:-

« — », —
(Quien habla así "Rusia para los rusos", sabe, es difícil contenerse para no llamar de una manera singular a esta gente. O son gente sin muchas luces, que no saben lo que dicen, por lo que son simplemente idiotas, o bien, unos provocadores).

Los documentos de 2012, sin embargo, llegaron en un momento bastante distinto. Putin había superado el caos de los noventa, el terrorismo checheno (Nord Ost, Beslán, atentados en el metro de Moscú) o la Guerra de Georgia de 2008, pero la crisis económica comenzaba a impacientar a las nuevas clases medias rusas acostumbradas ya a un nivel de vida que ya no se podía mantener con un petróleo a la baja. Si con el primer artículo Putin había intentado calmar a esa clase media sobre el futuro económico y la estabilidad financiera del país (texto en parte cargado de datos macroeconómicos y comparaciones con la situación en los años noventa y con la URSS); en el presente documento el vocabulario se hace ligero y directo, y también mucho más emocional. Aparece aquí la versión más nacionalista del discurso de Putin:

—
(Para Rusia, con su variedad de lenguas, tradiciones, etnos y

¹⁰ Esto se concretizó más tarde en una ley más restrictiva con las organizaciones no gubernamentales extranjeras y la financiación internacional de otras asociaciones rusas que se vieron al margen de la ley por sus actividades "antipatrióticas".

culturas; la cuestión nacional, sin género de dudas, comporta un carácter fundamental).

El texto llega además en un periodo que en lo político coincide con malos datos de popularidad para el tándem Putin-Medvedev y que en lo lingüístico ofrece unos datos interesantes al observar la evolución en el uso del adjetivo *natsional'ny*, que sufre una ligera caída según los datos del corpus ruso precisamente en este periodo de poca popularidad entre 2010 y 2011, para remontar después de nuevo en 2012 (ver imagen página ___).

Como el documento anterior, "O *natsional'nom voprose*" nos proporciona algunas evidencias en el lenguaje que después confirman la tendencia política que va a marcar el devenir de los acontecimientos. Quizás uno de los elementos más singulares de todo el texto es el lugar en el que lo ruso étnica y culturalmente puro – expresado en ruso con el adjetivo *russki*- queda frente al adjetivo *rossiski*, que hace referencia de una manera general a todas las culturas y etnos dentro de la Federación rusa y del que se deriva el sustantivo *rossianie*. Así, los rusos aparecen representados mediante el adjetivo *russkie*, mientras que el término *rossianie* (todos los ciudadanos de la Federación Rusa), ni siquiera aparece en el texto¹¹.

El lexema - (*russk-*) aparece en más de 30 ocasiones en todo el texto, refiriéndose a este adjetivo de la siguiente manera:

- / pueblo ruso, cultura rusa.
- / derecho de autodeterminación de los rusos
- / ensamblado por un núcleo cultural ruso
- / rusos étnicos
- / lengua rusa, literatura rusa
- / sobre territorios históricos rusos
- / opresión nacional de los rusos
- / fascismo ruso
- o / sobre el carácter de la estatalidad rusa.

¹¹ Esto contrasta con el uso más normal en el pasado del adjetivo "*rossianie*" por parte de los líderes políticos en sus discursos y en los medios de comunicación.

Como puede observarse el uso de este adjetivo va acompañado por sustantivos que vienen a reforzar el lenguaje nacionalista sobre el cual se desarrolla el texto.

Más allá de lo lingüístico, la carga ideológica también es muy sentida a lo largo de todo el texto. Putin no duda en afirmar la existencia de una misión global de la cultura rusa sobre los territorios y pueblos de Rusia:

«...»

... (La gran misión de los rusos es unir, cohesionar una civilización. Por medio del lenguaje, de la cultura, de una "cordialidad universal", como dijera Fiódor Dostoyévski cohesionar a los armenios rusos, a los tártaros rusos, a los azerbaiyanos rusos, a los alemanes rusos...Cohesionar en este tipo de civilización-estado donde no hay minorías nacionales y donde el principio de reconocimiento "lo suyo-lo ajeno" se define por una cultura común y unos valores comunes).

Aquí además incorpora el comentado anteriormente adjetivo "veliki" para referirse a la misión de los rusos: una misión grandiosa. Esto añade un halo de misticismo, de grandilocuencia en esa carrera de lo genuinamente ruso para forjar el país que hoy conocemos como Rusia.

Y prosigue describiendo el tipo de civilización sobre el que se basa Rusia, subrayando de nuevo el fundamento original y dominante de lo ruso:

... (Esta identidad de civilización basada en la conservación del dominio cultural de lo ruso, portador en el que no sólo están los étnicamente rusos, sino también los portadores de esa identidad con independencia de su nacionalidad).

Obviamente el adjetivo natsional'ny en sus diversas formas declinadas y el sustantivo natsiia también van a aparecer repetidamente durante todo el texto. El lexema - (natsii-) llega a contabilizar 51 entradas, frente a las 21 ocasiones en

las que vamos a encontrar el lexema - (narod-), como parte del sustantivo – narod (pueblo)- o del adjetivo –narodny- (popular).

Es interesante el modo en el que vamos a encontrar a ambos lexemas en una zona del texto donde Putin se refiere a la anteriormente comentada fiesta del 4 de noviembre:

« 4 –
« »,
– « »,
–

. (Y, por cierto, nuestra fiesta del 4 de noviembre – el día de la unidad nacional- que algunos someramente llaman “día de la victoria sobre los polacos”, en realidad es “el día de la victoria sobre nosotros mismos, sobre la discordia y la enemistad, cuando los estamentos, los pueblos se reconocieron como una comunidad unida- un pueblo. Por ello con derecho podemos decir que esta fiesta es día de nacimiento de nuestra nación civil).

La fiesta se denomina oficialmente “Día de la unidad popular/nacional”, pero en ruso se utiliza en este caso el adjetivo “narodny”, que se asemeja al castellano “popular”/ “del pueblo”. Después de aclarar lo que realmente significa esta fiesta, Putin concluye que la misma se puede considerar como el día del nacimiento de la “nación civil” rusa: “djen rozhdeniia nashei grazhdanskoi natsii”, utilizando para ello la palabra “natsiia” en lugar de “narod”, puesto que “natsiia” comporta un valor político e ideológico en ruso mucho mayor que narod¹².

GRANDES PALABRAS PARA UNA GRAN POTENCIA.

Si anteriormente ya habíamos destacado que en el plano del lenguaje la necesidad de una “Gran Rusia” venía siendo cada vez más referida en noticias y discursos públicos, en el plano político la realización concreta de esta idea aún no se había materializado.

Los dos primeros mandatos de Putin como presidente de la Federación Rusa estuvieron marcados en principio por una relevancia modesta del papel de Rusia en las relaciones internacionales. El país venía de una situación económica compleja y no

¹² Al respecto puede consultarse el artículo de Aleksei Miller (2012) “Istoriia poniatia naciia v Rossii” en Otechestvenye zapiski, 1, 2012: <http://magazines.russ.ru/oz/2012/1/m22.html>

se podía hacer mucho con un ejército lastrado por las malas condiciones técnicas y con personal poco motivado. El éxito en la Segunda Guerra de Chechenia en 1999 con Putin como primer ministro significó un cambio en esta situación que no quedó patente hasta años más tarde¹³. Su política exterior fue en principio de colaboración con Occidente, como tras los ataques del 11-S contra los Estados Unidos, pero poco a poco la situación se fue deteriorando ante la política de la administración de Bush de emprender acciones de manera unilateral. Es así como llegamos a 2003 y Putin comparte la visión de la Vieja Europa sobre el conflicto iraquí, intentando consensuar con Francia el asunto de la invasión de Irak ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Irak fue uno de los primeros momentos en los que el Kremlin comenzó a percibir que la pretendida colaboración entre Occidente, ante todo los Estados Unidos, y Rusia era una cuestión cada vez más complicada, en tanto que esta colaboración significaba que Rusia debía aceptar lo que venía ya decidido por Washington.

Es así como llegamos a la famosa Conferencia de Seguridad de Múnich de 2007, en la que Putin hizo una crítica del sistema de relaciones internacionales dominado por un solo poder y alegó por un mundo multipolar. Este discurso se puede considerar clave para entender la evolución de la política exterior rusa –y occidental- hasta el momento. Una de sus ideas principales fue la del fin del mundo unipolar:

?

(¿Qué significa un mundo unipolar? A pesar de haber disfrazado este término de diversas maneras, finalmente en la práctica significa una cosa: un centro de poder, un centro de fuerza, un centro de toma de decisiones. El mundo de un solo amo, de un soberano.)¹⁴

Desde el punto de vista lingüístico el texto podría considerarse muy singular, pues aunque se trataba de un documento escrito previamente redactado, la puesta

¹³ La Segunda Guerra de Chechenia es el conflicto armado que se desarrolló en los últimos meses de 1999 con Putin como nuevo Primer ministro de Rusia. El origen de la nueva y, por primera vez, exitosa campaña rusa fueron una serie de atentados cometidos en Moscú y otras ciudades rusas en los que se destruyeron una serie de viviendas donde perecieron más de 250 personas. Estos ataques fueron adjudicados a terroristas chechenos y sirvieron como pretexto para una misión fulgurante del Ejército ruso en Chechenia. Al mismo tiempo la popularidad de Putin, que era un desconocido absoluto, subió en pocos meses hasta ser elegido presidente en las elecciones de marzo de 2000.

¹⁴ El texto completo de la intervención completa en ruso puede consultarse en el siguiente enlace: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/24034> Para la versión en inglés: <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24034>

en escena del mismo quedó más espontánea dadas las características del encuentro, hecho que el propio Putin destacó al comienzo de su locución. En el vocabulario empleado en esta ocasión encontramos obviamente multitud de palabras relacionadas con la seguridad y las relaciones internacionales. No aparecen en el texto ni el sustantivo "natsiia", ni el adjetivo "veliki", que no son de interés para el auditorio destinatario de este discurso. Aquí hay que fijarse en las frases en su conjunto, en la ideología de nuevo, que transpiran los párrafos que Putin, entre metáforas y símiles va dejando ver con sus palabras:

(...) «...» «...» . (Como cualquier guerra, la Guerra Fría nos dejó bombas sin explotar, hablando de manera figurada. Me refiero a los estereotipos ideológicos, las dobles varas de medir y otros aspectos del pensamiento de bloques).

A las pocas frases del párrafo mencionado, el propio Putin incurre en uno de estos estereotipos sobre Rusia y su democracia, añadiendo además el binomio nosotros (Rusia)- ellos (los demócratas de Occidente):

«...» . (Por cierto, hablando de esto, a Rusia, a nosotros todo el tiempo nos dan lecciones de democracia. Pero aquellos mismos que nos enseñan, por alguna razón no parecen querer aprender).

Poco más adelante se referirá directamente a los Estados Unidos como los responsables de la situación del derecho internacional y de la inestabilidad global, remarcando:

«...» :
! (Esto es realmente peligroso. Y nos lleva a que nadie se sienta seguro. Quiero subrayar esto: ¡nadie se siente seguro!)

Lo que Putin dejó claro con su intervención en Múnich, era que el orden mundial unipolar establecido después de la desaparición de la URSS estaba llegando a su fin, y que Rusia estaba dispuesta a defender sus intereses nacionales en igualdad de condiciones. La inclusión de estas repeticiones en el texto no es si una muestra de la

insistencia que el presidente ruso quería dejar bien clara sobre la vuelta de Rusia a la arena internacional. Y por ello destaca una y otra vez en el texto el compromiso de Rusia y la falta del mismo por parte de sus socios:

! , !
- !
! , !
? ?

? (Es suficiente con recordar la historia reciente ¡En nuestro país hubo una transición pacífica hacia la democracia! ¡Se creó una transformación pacífica del régimen soviético – una transformación pacífica! ¡y de qué régimen! ¡Con esa cantidad de armas, incluyendo las armas nucleares! ¿Por qué ahora en cualquier situación se puede bombardear y disparar? ¿Acaso en las circunstancias actuales de ausencia de destrucción mutua no nos queda cultura política, respeto a los valores, la democracia y el derecho?

A la vista de los acontecimientos de los años siguientes, el texto de Múnich que fue ampliamente comentado –y lo sigue siendo hoy en día- se ha consolidado como uno de los discursos de referencia de Putin en la política exterior. En general en Occidente la intervención del presidente ruso fue tomada como una advertencia y prácticamente como una agresión dialéctica a la política exterior de los Estados Unidos. La BBC publicó así: Putin's speech: Back to cold war?¹⁵.

En este contexto de política internacional adversa hacia Rusia, dentro del país se estaban cimentando los pilares del nuevo sentimiento patriótico, que para algunos autores como Panov (2010) buscaba sustentarse en pilares a veces contradictorios para ganarse el apoyo de la población por un lado, pero por el otro, mantener el control de los grupos nacionalistas más extremistas. El resultado como hemos visto, incluyó algunas formalidades simbólicas como nuevas fiestas nacionales o el resurgir de la religión ortodoxa entre una población que en 1991 se declaraba atea en casi un 70%¹⁶.

¹⁵ <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/6350847.stm>

¹⁶ Según los datos del Centro Levada, en 1991 se declaraban ateos el 67% de los rusos. En 2010 los datos daban la vuelta y el 75% de los rusos se declaraban ortodoxos. También es interesante el aumento de la religión islámica, sobre todo en repúblicas como Tatarstán o Bashtatarstán.

Irónicamente, el momento que finalmente tuvo Rusia para demostrar su vuelta al panorama internacional no llegó con Putin como presidente, sino con él de Primer ministro y Medvedev –su anterior Primer ministro- de flamante nuevo presidente de Rusia. Y esta oportunidad llegó en el verano de 2008 durante el día en el que ambos se encontraban en China asistiendo a la inauguración de los XXIX Juegos Olímpicos: el ejército georgiano lanzó una operación militar a gran escala para recuperar dos enclaves de facto independientes hasta el momento –Abjzia y Osetia del Sur- atacando por sorpresa las posiciones de las llamadas fuerzas de paz rusas desplegadas allí desde 1992. Curiosamente fue Putin, el Primer ministro, quien voló rápidamente a la zona de conflicto para verificar las maniobras de contraataque que el ejército ruso emprendió como respuesta a la invasión de Osetia del Sur, lo que también desencadenó en combates en Abjzia.

Además de la guerra como tal, de los combates, las bajas y la destrucción de la capital sur oseta, Tsjinvali, hubo otra guerra que se libró en los dos campos con repercusiones a nivel internacional: la guerra mediática. Para Rusia fue una de las primeras ocasiones en mostrar su *soft-power*¹⁷, del que hasta el momento apenas se conocía más allá del espacio post-soviético, como señala Kiseleva (2015). Los medios rusos, controlados por el Kremlin, ofrecieron al mundo una versión muy distinta de la relatada por el presidente georgiano Mijail Saakashvili, que se consideraba así mismo como víctima. Siguiendo lo establecido por Fairclough (1989), el lenguaje una vez más entró en juego para legitimar a unos y desprestigiar a otros, a lo que podemos añadir la opinión de Van Dijk (1993) en la que nos presenta el discurso de los medios de comunicación como capaz de imponer, contradecir o desafiar a las relaciones de poder existentes.

La guerra de Georgia supuso un claro punto de tensión para las relaciones entre Rusia y sus socios trasatlánticos, más aún cuando Georgia solicitó su entrada en la OTAN, lo que provocó no pocos quebraderos de cabeza entre los gobiernos europeos. Por un lado los partidarios de integrarla e incluir a Ucrania, fundamentalmente los países del Este con Polonia a la cabeza; por otro lado una Alemania y Francia y más

¹⁷ El llamado poder blando o *soft power* ha sido siempre en Rusia un tema controvertido que se ha relacionado siempre más con los Estados Unidos de manera negativa. Sin embargo, el aparato presidencial del Kremlin inició su propia política de *soft-power* para recuperar la imagen de Rusia en el mundo, empezando por sus repúblicas vecinas con nuevos programas y becas para estudiantes, instituciones públicas para la promoción del ruso o un canal de televisión internacional –*Russia Today*- que desde su creación en 2005 es el canal de noticias más visto en *youtube*, alcanzando en 2015 más de tres mil millones de visitas en un día.

reticentes a provocar más crisis innecesarias entre Rusia y la UE, que finalmente lograron al menos posponer cualquier decisión al respecto¹⁸.

En el plano lingüístico el conflicto vino a rescatar viejos eslóganes y resucitar otra vez el sentimiento patriótico, así como la confianza en el ejército, institución muy poco valorada desde la desaparición de la Unión Soviética.

La Guerra de Georgia no solo sirvió para reforzar la propia representación de Rusia como gran potencia, sino también para dejar claro dónde estaban los enemigos; o lo que es lo mismo, subrayar el nosotros frente al ellos. En este sentido, podríamos parafrasear a Edward Said (2001) y sus teorías sobre el Orientalismo, cuando nos describe el proceso según el cual Occidente ha ido construyendo una imagen de sí mismo a la vez que ha reforzado sus estereotipos sobre Oriente. Rusia ha potenciado desde la Guerra de Georgia su estatus de gran potencia, de país que marcha en su totalidad hacia una dirección, en la cual aparecen impedimentos puestos por los otros (Estados Unidos, la Unión Europea o ambos) y estos otros quedan retratados, obviamente, de forma negativa.

Sobre esta cuestión de la descripción negativa del otro hay una amplia literatura en la que con frecuencia también se apunta al discurso como una herramienta formidable para su puesta en marcha (Hall, 2001; Stevenson, 2011). Hall habla de la creación de polos opuestos o relaciones binarias, en las que lo neutral apenas se da y donde siempre uno de los extremos dominará al otro. Son relaciones de poder, como veíamos al principio cuando hablábamos de forma general sobre el discurso, donde existe por tanto dominación. Así según este mismo autor, a través de distintas técnicas de representación, el discurso produce una forma radical de conocimiento sobre el otro, que guarda conexión directa con esas relaciones de poder.

La Guerra de Georgia, además de significar otras muchas cosas que no son ahora de nuestro interés, supuso una exteriorización bélica y concreta de una relación de poder donde a un lado quedaba Rusia (la cual no solo no iba a dejar de reivindicar su papel como potencia regional sino que aspiraba a más) y en el otro extremo quedaba Georgia y sus patrocinadores –fundamentalmente los Estados Unidos, pero también algunos países europeos- como elementos opuestos a la expansión rusa.

¹⁸ En la actualidad únicamente Georgia es considerada candidata oficialmente, con un plan de acción para la adhesión (MAP en inglés). Ucrania ha mostrado su interés y su parlamento ha votado a favor de la adhesión en 2015, pero la división del país y la situación en las provincias orientales dificultan por el momento cualquier negociación.

Los siguientes años con Medvedev al frente, hasta 2012, significaron una cierta distensión en sus relaciones con Europa y los Estados Unidos.

Con Medvedev llega también la nueva Doctrina militar y la Estrategia 2020, documento aprobado en 2011 en el que aparecen una serie de directrices para el desarrollo social y económico de Rusia hasta el 2020. En el mismo se describía un contexto donde muchos problemas internos, como la unidad nacional y el terrorismo se habían superado en parte para Rusia. Por otro lado, un año antes, en 2010 se aprobó la nueva Doctrina Militar de la Federación Rusa¹⁹. Ambos documentos llegaron después del conflicto georgiano, por lo que en gran medida factores externos influenciaron en su redacción y como señala María José Pérez del Pozo “a partir de la evolución de una serie de constantes –escudo antimisiles, ampliación de la OTAN, conflictos en el espacio postsoviético, ampliación de la Unión Europea– se han sucedido distintas líneas de evolución en las relaciones entre Rusia y Estados Unidos y la Unión Europea. Esas relaciones son el núcleo principal en torno al cual se tejen mecanismos de tensión y distensión en otros ejes temáticos y geográficos”.

En lo que respecta al uso del lenguaje y de las apariciones públicas de Medvedev, se puede afirmar que siempre resultaron menos espectaculares –en un sentido literal- que las asumidas por Putin, su primer ministro. Su presidencia pasó entre los rusos sin mayores sobresaltos, aparte de la crisis financiera global. Durante sus cuatro años de mandato fueron muchos los que vieron ciertas tendencias de aperturismo y libertad ideológica. Entre las medidas concretas, en 2012 se volvió al sistema de elección de los gobernadores regionales por los ciudadanos. No obstante, todo el mundo entendió que tras Dmitri Anatolievich Medvedev, Putin regresaría en 2012, ahora con seis años de mandato, tras los cambios constitucionales en diciembre de 2008. El proyecto de Putin, pues, tenía el futuro asegurado.

INESTABILIDAD ECONÓMICA: DISCURSO EN ALZA

Los años que separan este 2012 de 2015 han significado un afianzamiento de la figura de Putin, que no sólo no ha perdido popularidad a pesar de la profunda crisis económica que vive Rusia, sino que además se ha disparado a niveles sólo comparables a los que obtuvo durante los combates del ejército ruso en la Segunda

¹⁹ La Doctrina Militar de 2010 sustituyó a la de 2000, con un contexto internacional e interno muy distintos a los de 2010. Así, por ejemplo, la OTAN en la Doctrina de 2000 se veía como su primer peligro militar externo global, mientras que en 2010 esta consideración desaparece parcialmente en algunas facetas de la Alianza, sobre todo los planes de ampliación a países como Ucrania o Georgia.

Guerra de Chechenia, algo que como subraya Natalia Parjalina de la Academia Rusa de las Ciencias, ni los mejores sociólogos podrían explicar²⁰.

Vladimir Putin volvió a convertirse Presidente de Rusia en marzo de 2012, después de una campaña informativa a su favor muy dura con la oposición. Justo unos meses antes, en diciembre de 2011, se celebraron las elecciones legislativas, cuyos resultados provocaron las protestas que comentábamos al principio de nuestro trabajo.

La respuesta a estas marchas fue más putinismo. Y más radical. Desde un punto de vista estrictamente lingüístico los discursos de Putin comienzan a llenarse de adjetivos grandilocuentes para definir a Rusia, mientras que los enemigos del país sufren cada vez más de descripciones más negativas. Como ejemplo para visualizar esta tendencia basta con analizar las frecuencias de ciertos adjetivos y sustantivos en los mensajes anuales que el presidente de Rusia dirige al Consejo de la Federación. Una comparación entre los años 2004, 2007 y 2014 nos da los siguientes resultados tomando como muestra de nuevo el lexema - (raíz de natsional'ny o natsia).

²⁰ El menor índice de popularidad de Putin tuvo lugar en el intervalo que va desde marzo de 2011 hasta febrero de 2014, cuando se mantuvo entre el 40 y 45% de media. A partir de esa fecha, que coincide con la crisis de Ucrania y el derrocamiento del presidente electo Yanukovich, la popularidad de Putin no ha dejado de crecer, hasta alcanzar niveles cercanos al 80%, a pesar de que el país económicamente viene registrando tasas negativas de crecimiento desde hace dos años.

Tabla 2: 2004

общенациональных	4
многонациональный	1
нации	1
общенационального	1

Tabla 3: 2007

национального	6
нацпроектов	3
национальной	2
национальные	2
национальных	2
нацпроекта	2
межнациональную	1
многонациональной	1
нацелить	1
нацией	1
национализма	1
национальное	1
национальностей	1
национальную	1
Нацпроект	1
нацпроекте	1
общенациональные	1

Tabla 4 : 2014

национальной	6
нации	4
национального	3
национальную	3
национальная	2
национальный	2
национальных	2
дискриминацию	1
координационный	1
Национальным	1
нация	1
общенациональных	1

Fuente: Elaboración propia a partir de los textos originales en ruso del sitio web oficial:

<http://kremlin.ru/>

Atendiendo a los resultados se ve claramente la evolución en el lenguaje del mandatario ruso. En 2004, durante su mensaje a la nación en el mes de mayo, la frecuencia de este lexema en adjetivos es de 6 unidades, y el sustantivo natsia-nación, aparece una sola vez. Los adjetivos además, son realmente dos: obshenatsional'ny y mnogonatsional'ny, composiciones a partir del adjetivo natsional'ny-nacional, que por sí solo no aparece²¹. Recordemos que en estas fechas estábamos antes de los sucesos de Beslán.

El discurso de 2007 llegó en el mes de abril, es decir, después de la comentada anteriormente Conferencia de Seguridad de Múnich y que sería su última intervención ante el Consejo de la Federación como presidente antes de las elecciones de 2008 que

²¹ Los prefijos obshe- y mnogo- hacen referencia a un conjunto traducible como “común” en el primer caso y como el adverbio “mucho” en el segundo.

otorgarían el poder a Medvedev. Aquí la frecuencia del lexema - es visiblemente mayor. Sumando las distintas formas declinadas del adjetivo natsional'ny (- 6, - 2, - 2, - 2, - 1, - 1) obtenemos una frecuencia de 14 casos. La palabra nación -natsia- aparece una vez en su forma declinada (- 1), igual que nacionalismo (- 1). Es curiosa la aparición de los denominados proyectos nacionales, que aquí aparecen en formas compuestas por el adjetivo natsional'ny + proekt, dando natsproekt - - como resultado y un total de 7 apariciones en el discurso.

En 2014 llegamos a un punto donde la crisis de Ucrania y las sanciones económicas ya han golpeado la economía rusa, pero también su orgullo nacional. Es por ello que el discurso de nuevo en boca de Putin va a recuperar cierta dureza que había perdido con Medvedev. Aquí se va hablar de la nación rusa sin tapujos, tanto que la propia palabra natsia, antes un elemento extraño en el lenguaje ruso, aparece en 5 ocasiones (- 4, - 1). Pero es el adjetivo natsional'ny el que va a acompañar a multitud de sustantivos ahora y ya desprovisto de cualquier prefijo que pueda reducir el impacto ideológico del mismo como se vimos en el pasado con los adjetivos mnogonatsional'ny u obshenatsional'ny. Así tenemos un total de 18 apariciones en todo el discurso.

Volvamos un poco atrás en el tiempo para recordar las transformaciones que dieron lugar a esta situación de 2014.

La victoria de Putin en 2012 no sorprendió a nadie, pero sus gestos y palabras alertaron al menos a los que seguimos con atención la política rusa desde su primer mandato presidencial en 2000. Nada más conocerse los resultados, el tándem formado por Putin y Medvedev acudió a saludar a sus seguidores reunidos a las puertas del Kremlin, en la plaza Manezh, en pleno centro de Moscú. Tras unas breves palabras de Medvedev, agradeciendo a los votantes y asegurando que la victoria era necesaria para Rusia, para cada uno de sus ciudadanos. Añadió: "una victoria para tener un país moderno, fuerte e independiente". Acto seguido dio la bienvenida al presidente electo. Putin surgía con un semblante serio y visiblemente emocionado gritó ante la multitud: My pobiedili! (¡Hemos vencido!).

En unos pocos minutos millones de ciudadanos rusos pudieron observar, pero sobre todo oír una serie de palabras nada neutrales y que en un contexto semejante poseen una fuerza y poder simbólico tan claro que podrían pesarse. Así, Putin se refirió a Rusia como “país enorme, inconmensurable”, utilizando el adjetivo *neobiatnoi* en este caso. Este adjetivo podemos encontrarlo fácilmente en la propaganda soviética de los años de Stalin, e incluso en una popular canción de aquel mismo periodo: *shiroká straná moyá rodnaya*, en la que seguro muchos rusos pensarían al escuchar las palabras de Putin²².

Como observamos, toda esta puesta en escena no sería si no otro elemento de este nuevo discurso más próximo al nacionalismo, por un lado, y a las visiones más estatistas de la política exterior, por otro. El término “*Velikaya Rossiia*” no deja de repetirse desde la proclamación de Putin en 2012 en casi cada acto oficial de cierta relevancia, ya sea en su discurso de Año Nuevo, el Día de la Victoria o el día de Rusia. El término, como vimos, pretende resaltar la singularidad de la nación rusa y del propio país como territorio independiente y soberano, orgulloso de su pasado y de sus costumbres, ya sea la ortodoxia desde el plano religioso o su singular sistema político.

CRIMEA Y EL ÉXTASIS PATRIÓTICO.

La culminación a todo este proceso de recuperación –o creación más bien- de los valores tradicionales y del sentimiento patriótico llegó con la crisis de Ucrania en 2013 y la reincorporación de Crimea en 2014, tras el referéndum no reconocido por la comunidad internacional, celebrado el 16 de marzo. Esta fecha es desde entonces celebrada por toda Rusia y tanto en 2015 como en el presente 2016 Putin ha realizado viajes a la zona para conmemorar este acontecimiento.

Es posible que Rusia ganase Crimea, pero probablemente perdió Ucrania para siempre. Estos episodios que en la prensa rusa se siguieron con verdadera devoción, dando incluso lugar a una película en la que Putin y Crimea son los protagonistas²³,

²² El acto en el que aparecieron Medvedev y Putin fue seguido no solamente por los ciudadanos moscovitas que se dieron cita en la plaza Manezh, sino también por toda Rusia a través de los principales canales de televisión. Para amenizar tan pintoresca estampa y añadir un grado de patriotismo al acto, al final de las intervenciones de los dos líderes la banda de música rusa Liube interpretó uno de sus temas más famosos: *Kombat* (combate). Se trata de una canción sobre los combates rusos en el Cáucaso donde se apela a Moscú y toda Rusia para conseguir la victoria, que al final siempre llega.

²³ La película, titulada “Crimea: el camino hacia la patria”, es una especie de reportaje, filmado en escenarios reales sobre los acontecimientos que llevaron a Crimea y Sebastopol a convertirse en nuevos sujetos políticos de la Federación Rusa. Las imágenes de gran calidad, el sonido y las recreaciones de lo acontecido, con entrevistas a los principales partícipes del “levantamiento heroico de los habitantes de Crimea”, se mezclan con las preguntas del

situaron el patriotismo en niveles insólitos, con un apoyo total a la política exterior e interna del gobierno.

Como si de un milagro se tratase, Occidente intervino en Ucrania en el mejor momento que Putin necesitaba para imponerse ante los suyos. Si algunos pensaron en Bruselas o Washington que la crisis económica y las protestas de 2012, el boicot – encubierto en unos casos y claro en otros por parte de varios países- de los juegos de Sochi habían amedrentado a Putin para actuar con determinación en Crimea, se equivocaban completamente. La guerra civil abierta en las regiones más orientales de Ucrania fue el pretexto que el Kremlin necesitaba para intervenir en nombre de la defensa de los Derechos Humanos²⁴. La escalada militar fue paralela a la escalada dialéctica en el lenguaje de los principales actores rusos implicados, empezando con su presidente –como hemos visto en la utilización de la dialéctica nacional durante su mensaje en 2014-.

Como muestra nos remitimos una vez más a los medios de comunicación rusos y al programa anual “Línea directa con el presidente”, emitido por el primer canal de la televisión rusa por primera vez en el año 2001, en el que el jefe del Estado responde a una serie de preguntas realizadas por ciudadanos de a pie, si bien, en las últimas ediciones se incluyeron personajes relevantes de la vida política y cultural de Rusia.

Estableciendo un corpus lingüístico solamente con las respuestas dadas por Putin a las preguntas de sus conciudadanos en 2013 y 2014, se observa que adjetivos como *ruskii*, *natsionalinii* o *bezopasnii* duplican o triplican su presencia en el último año citado. Sustantivos como *derzhava*, *gosudarstvo*, *agressia* o *nezavisimost'* también pasan a obtener altos índices de presencia en las frases de Putin.

De este modo, la administración del presidente ruso ha construido gracias a sus discursos un estado de opinión donde las opiniones divergentes quedan fuera de lo que se considera patriótico, nacional o simplemente ruso. Por ello, las campañas lanzadas de países occidentales contra Rusia, su economía o sus políticos, no solamente no han lanzado a la gente a las calles para protestar por su sistema político, sino que han conseguido putinizar aún más la sociedad. Así, individuos que

periodista y director del reportaje, Andrey Kondrashov, y las respuestas de Putin, que dan pie a las escenas y recreaciones en Crimea.

²⁴ El argumento que desde el comienzo ha venido manifestando el Kremlin para justificar su apoyo a las regiones rebeldes ha sido el de salvar la vida a compatriotas rusos dentro de las fronteras de un Estado agresor para evitar el derramamiento de sangre, argumento que se reforzó tras la anexión de Crimea y la guerra civil abierta entre Kiev y las regiones de Lugansk y Donetsk, que según la ONU habría dejado hasta el momento más de 10.000 civiles muertos y medio millón de desplazados.

en el pasado pudieran tener opiniones más o menos críticas hacia el régimen, se han sentido también agredidos en tanto que rusos por los medios de comunicación extranjeros, presentados en los informativos rusos poco menos que como agentes de propaganda anti-rusa²⁵.

Las lecciones que deja la crisis de Crimea y la guerra de Ucrania están aún por ser aprendidas y el conflicto sigue abierto. Lingüísticamente hablando esto ha llevado también a una radicalización de las posiciones y del uso masivo de ciertas palabras junto con el menosprecio de otras que ahora se ven como extranjerismos.

Rusia, por otro lado, no sólo no ha recuperado Crimea para su orgullo nacional, sino que también ha visto cómo su vecino se ha debilitado hasta poder considerarse estado fallido. Crimea por otro lado, se ha convertido en una nueva Chechenia, lo que quiere decir esto que pasará a ser una de las regiones más subsidiadas desde Moscú, dependiente al cien por cien del presupuesto federal. Los pagos a pensionistas, la construcción de infraestructura básica y el mantenimiento de los servicios mínimos para la península están creando al Kremlin más problemas de los esperados. Así, las inversiones provenientes de Moscú no han parado de crecer desde el reconocimiento de la nueva región. Si en 2013 el presupuesto que Crimea recibía de Kiev alcanzaba los 600 millones de dólares, desde 2014 se ha casi duplicado, pasando oficialmente a 1,1 millón de dólares en 2015.

CONCLUSIONES

Llegamos al final de este trabajo habiendo repasado una serie de acontecimientos en el plano de lo político, acompañados de de su dimensión discursiva observada a través de métodos de análisis del discurso, dando lugar a un pequeño esbozo sobre una investigación más amplia que sigue en marcha. Lo aquí presentado nos ha mostrado la posibilidad real de combinar tendencias actuales del análisis lingüístico con trabajos del ámbito de las ciencias políticas.

Como indica el propio Teun Van Dijk (1999), más que una escuela o especialidad, el análisis crítico del discurso ofrece una perspectiva diferente a otros análisis del discurso. Nosotros nos hemos fijado en esta perspectiva por el trato y lugar que ocupa el poder y las relaciones que del mismo se desprenden. Además,

²⁵ Lo cierto es que a pesar del tono exagerado de los principales canales de información en Rusia, es decir, la televisión pública RTR, los medios occidentales tampoco han evitado difundir ciertas noticias o incluso documentales de dudosa veracidad o con dudosas intenciones. Valga como ejemplo la emisión en la BBC 'World War Three: Inside the War Room', emitida a principios de febrero de 2016, donde la Tercera Guerra Mundial se desencadenaba tras la invasión de Letonia por parte de Rusia.

“proporciona detallados y sistemáticos análisis de las estructuras y estrategias de texto y habla, y de sus relaciones con los contextos sociales y políticos” (Van Dijk, 1999).

Hemos podido observar a través de datos concretos obtenidos a partir de corpus lingüísticos disponibles y creados para esta ocasión, cómo el lenguaje y su utilización guardan directa relación con el contexto político en cada momento y dan lugar a realidades discursivas que terminan siendo determinantes en la creación, mantenimiento y reproducción de la ideología. En el caso de Rusia, hemos visto como los discursos de su presidente actual incluyen ciertos adjetivos y sustantivos que se van acomodando y reproduciendo en los medios de comunicación a su disposición, otorgando a ciertas palabras –en nuestro caso al adjetivo *veliki* o *natsional’ny*- un significado que trasciende a su valor objetivo.

Por otro lado, hemos visto como la utilización de estas palabras sirve también, no sólo para construirse su propia realidad interna, sino para configurar la de los otros, de modo que perduren y se sostengan los prejuicios y connotaciones negativas que a su vez sirven de motor al ego nacionalista ruso en estos momentos, o en la dirección inversa, que la rusofobia siga creando fieles seguidores.

Todas estas cuestiones las hemos visto reflejadas en hechos concretos, sea el conflicto de Georgia, las elecciones presidenciales de 2012, el conflicto con Ucrania o la intervención rusa en la guerra de Siria. Sin un buen respaldo discursivo, quizás estas acciones no hubiesen resultado tan beneficiosas para el Kremlin en un momento económico tan complicado.

Queda pues, para el futuro, seguir profundizando y avanzado en este análisis para poder establecer hipótesis más concretas sobre el uso del lenguaje, su análisis e incorporación a los estudios de las relaciones internacionales y del nacionalismo, como elementos que juntos nos dicen más en ciertos ámbitos que siendo analizados de manera individual.

Referencias

Allison, Roy. 2014. “Russian ‘deniable’ intervention in Ukraine: how and why Russia broke the rules”, *International Affairs*, 90 (6): 1255–1297.

Billington, James H. (2004). "Russia in Search of Itself", Woodrow Wilson Press. Washington DC.

Blommaert, J.: 2005. "Discourse: Key Topics in Sociolinguistics", Cambridge, Cambridge University Press.

Bourdieu, P. 1991. "El sentido práctico", Madrid, Taurus,.

Buffet, Julien. 2013. "La metamorfosis del sentimiento nacional ruso", Foro Internacional, 211 (LIII): 107-142.

Brubaker, Rogers. 2009. "Ethnicity, Race, and Nationalism". Annual Review of Sociology, 35 : 21-42.

Chilton, Paul and Christina Schaffner (eds.). 2002. "Politics as Text and Talk: Analytic Approaches to Political Discourse", Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.

Curanovic, Alicja, 2012. "The Religious Factor in Russia's Foreign Policy: Keeping God on our Side" , Nueva York, Routledge.

De la Cámara, Manuel. 2010. "La política exterior de Rusia". Instituto Elcano. Documento de trabajo 33/2010. Disponible en web: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/ba032880446822ba96349fb769acd8f9/DT33-2010_de_la_Camara_politica_exterior_Rusia.pdf?MOD=AJPERES [Consulta: 12 marzo 2016]

Duncan, Peter. 2000. "Russian Messianism: Third Rome, Revolution, Communism and After", Londres, Routledge.

Fairclough, N.1989. "Language and Power", Londres, Longman.

Fairclough, N. 1992. "Discourse and Social Change", Cambridge, Polity Press.

Fairclough, N. 1995. "Critical Discourse Analysis", Londres, Longman.

Fairclough, N. 2003. "Analysing Discourse Textual analysis for social research", Nueva York, Routledge.

González Reyes, Luis y Tom Kucharz. 2004. "L a Unión Europea apuesta por el camino de una insostenible superpotencia", Pueblos, 11. Disponible en <http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?article1341> [Consulta: 11 de marzo de 2016]

Hall, S. 2001. "The spectacle of the 'Other'" en M. Wetherell, S. Taylor y S. J. Yates (eds.), "Discourse theory and practice: A reader" , Londres, Sage.

Halliday, M. 1982. "El lenguaje como semiótica social. Interpretación social del lenguaje y del significado", México, Fondo de Cultura Económica.

Ignatieff, Michael. 2014. "Are the Authoritarians Winning?" New York Review of Books, Julio. Disponible: <http://www.nybooks.com/articles/2014/07/10/are-authoritarians-winning/> [Consulta: 12 de marzo de 2016]

Jordán, Javier. 2015. "La intervención militar de Rusia en Siria: oportunidades y riesgos. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 27/ 2015. Disponible: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM27-2015_IntervencionMilitar_RusiaenSiria_JavierJordan.pdf [Consulta: 22 febrero 2016].

Kavaleuski, Valery. 2015. "In Russia's Careful Expansion Game, Belarus Is Moscow's Next Target", Forbes. Octubre. Disponible: <http://www.forbes.com/sites/realspin/2015/10/01/in-russias-careful-expansion-game-belarus-is-moscows-next-target/#10ab0ab82198> [Consulta: 11 de marzo de 2016]

Kisileva, Yulia. 2015. "Russia's Soft Power Discourse: Identity, Status and the Attraction of Power", Politics, 35(3): 316–329.

Klemperer, Victor. 2004. "LTI La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo", Barcelon, Editorial Minúscula.

Knox, Zoe. 2005. "Russian Orthodoxy, Russian Nationalism and Patriarch Aleksii I", Nationalities Papers, 33 (4): 533-545.

Kordic, Snjezana. 2010. "Jezik i nacionalizm", Zagreb, Rotulus Universitas.

Laqueur , Walter. 2015. "Putinismo: Russia and its future with the West", Nueva York, Sant Martin Press.

Laruelle, Marlène. 2008. "Russian Eurasianism: An Ideology of Empire", Washington DC Woodrow Wilson Center Press with Johns Hopkins University Press.

Levada-Center. 2009. "Rossia dlia russkikh ili dlia vsekh?" Disponible en web: <http://www.levada.ru/press/2009120702.html>. [Consulta: 21 de marzo de 2016]

Levada-Center. 2013. "Rossiane o religii". Disponible en: <http://www.levada.ru/2013/12/24/rossiyane-o-religii/> [Consulta: 22 de diciembre de 2015].

Lo, Bobo. 2003. "Vladimir Putin and the evolution of Russian foreign policy", Oxford, Royal Institute of International Affairs, Blackwell Publishing.

Lomtev, Yuri. 1931. "Za marksistskuyu lingvistiku. Moscú, Literatura i isskustvo.

Mankoff, Jeffrey. 2009. "Russian foreign policy: the return of great power politics", Nueva York, Rowman & Littlefield.

March, Luke. 2012. "Nationalism for Export? The Domestic and Foreign-Policy Implications of the New 'Russian Idea'", *Europe-Asia Studies*, 64(3): 401-425.

Medvedev, Roy. 2003. "Sovetski Soiuz: Posledni God Zhizni", Moscú, Prava Cheloveka.

Mikhailova, Yulia. 2011. "Electronic media and popular discourse on Russian Nationalism", *Nationalities Papers: The Journal of Nationalism and Ethnicity*, 39:4, 523-546.

Morozov, Viatcheslav. 2015. "Russia's postcolonial identity: a subaltern empire in a Eurocentric world", Londres, Palgrave Macmillan.

Motyl, Alexander J. 2015. "What to Expect from Russia, Ukraine in 2015?", *World Affairs*, January 2015. Disponible en <http://www.worldaffairsjournal.org/blog/alexander-j-motyl/what-expect-russia-ukraine-2015> [Consulta: 11 marzo 2016]

Nalbandov, Robert. 2016. "Not by bread alone: Russian foreign Policy under Putin", Nebraska, University Nebraska Press.

Palazuelos, E. y Rafael Fernández. 2002. *La decadencia económica de Rusia*. Madrid, Debate.

Panov, Petr. 2010. "Nation-building in post-Soviet Russia: What kind of nationalism is produced by the Kremlin?", *Journal of Eurasian Studies*, 1: 85–94.

Poch-de-Feliu, Rafael. 2003. "La gran transición. Rusia, 1985-2002", Barcelona, Crítica.

- Rowley, David G. 2000. "Imperial versus National Discourse: The Case of Russia", *Nations and Nationalism*, 6 (1): 23–42.
- Said, E.W. 2001. "Orientalism" en W.E. Cain, L. Finke, B. Johnson y V.B. Leitch (eds.), "The Norton anthology: Theory and criticism" , Londres, W.W. Norton and Company.
- Sakwa, Richard. 2015. "Frontline in Ukraine: Crisis in the borderlands", Londres, I. B. Tauris.
- Sánchez García, Raquel.1999. "Nacionalismo ruso y régimen soviético". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 12: 303-334.
- Sánchez Ramírez, Pablo Telman. 2009. "La actual política exterior de la Federación Rusa. Una mirada desde el realismo", *Enfoques*, 8 (10): 269- 292.
- Schiffrin, Deborah.1997. "Theory and method in discourse analysis: What context for what unit?", *Language and Communication*, 17 (2): 75- 92.
- Service, Robert. 2003. "Russia: Experiment with a People", Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Shlapentokh, Vladimir. 2011. "The Puzzle of Russian Anti-Americanism: From 'Below'or From'Above'", *Europe-Asia Studies*, 63(5): 875-889.
- Stevenson, K.K. 2011. "Critiquing postmodernism in contemporary discourses of race", *College Literature*, 38 (4): 219–223.
- Tsygankov, Andrei P. 2006. "Russia's foreign policy: change and continuity in national identity", Oxford, Rowman & Littlefield Publishers.
- Tsygankov, Andrei P. 2015. "The strong state in Russia: development and crisis", *International Affairs*, 91 (5): 1187–1188.
- Tsygankov, Andrei P. 2014. "The frustrating partnership: Honor, status, and emotions in Russia's discourses of the West", *Communist and Post-Communist Studies*, 47(3-4):345-354.
- Tsygankov, Andrei P. y Pavel A. Tsygankov. 2010. *Russian Theory of International Relations en International Studies Encyclopedia*, Robert A. Denemark (ed.), Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell Publishers, 10: 6375-6387.

Umland, Andreas. 2016. "Countering Russian expansionism: Blueprints for a new security alliance". European Council of foreign relations. Disponible: http://www.ecfr.eu/article/commentary_countering_russian_expansionism_blueprints_for_a_new_security_al [Consulta: 10 de marzo de 2016]

Valkov, Volodymyr. 2014. "Expansionism: The Core of Russia's Foreign Policy", New Eastern Europe. Agosto, 2014. Disponible en: <http://www.neweasterneurope.eu/interviews/1292-expansionism-the-core-of-russia-s-foreign-policy> [Consulta: 10 de marzo de 2016]

van Dijk, Teun. 1993. "Elite Discourse and Racism", Newbury Park, CA; Sage.

van Dijk, Teun Van. 1999. "Análisis del discurso social y político". Quito, Pluriminor, Abya-Yala.

van Dijk, Teun. 2001. "Critical Discourse Analysis" en D. Tannen, D. Schiffrin y H. Hamilton (Eds.), "Handbook of Discourse Analysis", Oxford, Blackwell.

Vanjala-Anishevskaja, M. y Lilia Siilin, 2008. "Na velikoe delo, velikoe solovo". Funkcionirovanie slova "velikii" v sovremennom rusском yazyke", Slavica Helsingiensia 34: 25-42.

Verjovskii, A. 2002. "Role of the Russian Orthodox Church in Nationalist, Xenophobic and Anti-Western Tendencies in Contemporary Russia: Not Nationalism, but Fundamentalism", Religion, State and Security, 30 (4): 333-345.

Warhola, JW y A. Lehning. 2007. "Political Order, Identity, and Security in Multinational, Multi-Religious Russia", Nationalities Papers, 35 (5): 933-957.

Weinstein, Adam. 2007. "Russian Phoenix: The Collective Security Treaty Organization", Whitehead Journal of Diplomacy and International Relations. Winter-Spring 2007, 167-180. Disponible en: <http://blogs.shu.edu/diplomacy/files/archives/13-Weinstein.pdf> [Consulta: 13 de marzo de 2016]

Wigell, Mikael y Antto Wihma. 2016. "Geopolitics versus geoeconomics: the case of Russia's geostrategy and its effects on the EU", International Affairs, 92 (3): 605-627.

Wodak, Ruth. 1989. "Language, Power and Ideology: Studies in Political Discourse", Amsterdam, John Benjamins.

Wodak, R. y Norman Fairclough. 1997. "Discourse as Social Interaction", Londres, Sage.

Wodak, R. y Michael Meyer. 2009. "Métodos de análisis críticos del discurso", Barcelona, Gedisa.

Zorkaya, Natalia.1999. "Politicheskoe uchastie i doverie naselenia k politicheskim institutam i politicheskim lideram", Monitoring obshchestvennogo mneniia, 1 (39): 24-27.